

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación AOT Nacional del Trabajo de España

PARIS, 31 DE MARZO DE 1960

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI REGION)

PRECIO: 0'30 NF — Año XVI. — NUMERO 784

HORA DE ESPAÑA

El desbarajuste económico

MAS propiamente, el desbarajuste de la economía dirigida por el franquismo. Tan mal la rigió ese aborto de la política clerical española, que la caducidad industrial y financiera del régimen reiteradamente señalada por el elemento antifranquista residiendo en el extranjero no se ha hecho a humo de pajas, por sistema, sino teniendo en cuenta la desastrosa realidad de la economía española en todos sus momentos. La dimisión forzada de Arrese, ministro de la Reconstrucción y falangista directivo, no descubre una simple desconformidad de trato con los también ministros Navarro Rubio, de Hacienda, y Ullastres, de Comercio, en la materia las dos últimas esperanzas de Franco. El apartamiento de Arrese del gobierno elpardino descubre a las claras un momento de imposibilidad máxima en la situación fiduciaria del régimen, momento angustioso que Navarro y Ullastres tratan de salvar — para salvar al régimen — limitando, frenando la política sustantiva, de derroche, a la que tan inclinada se demuestra la Falange.

En efecto, en empleos parásitos, en procesiones y otras comedias «regimentales», en la erección de inútiles pero suntuosas «universidades laborales» y en melancólicos y costosos monumentos funerarios cuya definición puede concretarse con el huesario de Cuelgamuros, el «arriero español» ha sufrido una sangría que un cuerpo agotado y necesitado de energético norteamericano no puede resistir sin peligro de muerte. La sola construcción o reconstrucción de diez mil iglesias, conventos, seminarios y monasterios, amén de dos mil ermitas, con la obra «de fraile», o maciza, más el lujo oriental interior que el catolicismo español exige, suponen una locura de miles de millones de pesetas, un capital fabuloso enteramente perdido y aun exigente de nuevos y espeluznantes créditos para mantener a un cupo de 100.000 religiosos militantes, subvencionar ampliamente paradas, comedias y ostentaciones religiosas, dispendios enormes que no producen nada, que no rinden nada puesto que la Iglesia, con resultar extremadamente cara, no puede compararse ni en sueños con la efectividad que comportarían la construcción sistemática de pantanos, canales, carreteras, vías férreas electrificadas, fábricas, etc., aparte modernizar el utillaje existente, sondear terrenos para obtener petróleo y nuevos minerales, ampliar, modernizar y mecanizar la agricultura, mejorar los sistemas de enseñanza, introducir el cultivo y la producción de materias exóticas y otras ventajas que huelga enumerar porque las ciudades nos

parecen lo suficientemente expresivas.

¿Caro, carísimo el programa que esbozamos? De ninguna manera. Con haber confiado la reedificación de templos y el devengo de jornales al capital particular de los creyentes, el dinero del contribuyente español, la hacienda nacional quedaba libre y capacitada para cumplir la gran obra de la reconstrucción física de España.

Pero, a título de espiritualidad ha mediado la peste vaticanista corrompiendo la moral del país y absorbiendo, en pulpo enorme e implacable, la tranquilidad y la riqueza de los españoles.

Callen de una vez los panegiristas del franquismo. Por ley histórica éste va irremisiblemente a su total bancarrota, siendo lo trágico que el país, después de los mordiscos de la guerra y de la victoria católico-fascista quedará en esqueleto.

Lo que debo a España

por Albert CAMUS

A UN habiendo decidido retirarme por largo tiempo de las actividades públicas, no he podido menos de aceptar en este caso vuestra invitación. En primer lugar porque entre vosotros hay hombres de mi sangre a quienes jamás he podido rehusarles cosa alguna, luego porque me consta la cordialidad con que esos hombres me acogen, y finalmente porque tales hombres son los que me han sostenido en los momentos de desaliento de un oficio a menudo difícil.

Si este oficio es difícil. Quisiera yo hablaros libremente, y espero que me será fácil hacerlo. En la etapa de mi experiencia en que me encuentro, no tengo que contemporar con nadie, ni partido, ni Iglesia, ni ninguno de los conformismos que están matando a nuestra sociedad: la verdad y nada más que la verdad hasta el punto en que puedo decirlo. He leído en alguna parte estos últimos tiempos que yo era un solitario. Lo soy, si ello quiere decir que no dependo de nadie. Pero no lo soy si se considera que comparto esa soledad con millones de hombres que son nuestros hermanos y que he puesto mi paso al ritmo del suyo. Pero, solitario o no, trato en todo caso de cumplir mi oficio y lo en-

tonces en ocasiones duro, principalmente en esta espantosa sociedad intelectual nuestra, en la que el reflejo ha reemplazado a la reflexión, en la que sectas enteras poseen un puntillo de honor en la deslealtad y en la que la maledicencia procura frecuentemente hacerse pasar por inteligencia.

Si el escritor se preocupa de leer y escuchar cuanto se dice, no sabrá ya a qué santo encomendarse. Determinada derecha le reprochará que firma demasiados manifiestos. La izquierda la nueva al menos, y yo soy de la antigua) la censurará porque no firma bastantes. La misma derecha le echará en cara que es un humanitarista; la izquierda, que es un aristócrata. La derecha le acusará de escribir harto mal; la izquierda de escribir harto bien. Conque, sea usted un artista o avergüenese de serlo, hable usted o estése callado, y de todas maneras le condenarán. Qué otra cosa hacer, pues, sino confiarse a su propia estrella y continuar con tenacidad la marcha ciega, vacilante que es la de todo artista y que le justifica pese a todo con la sola condición de que él se forme una idea justa a la vez de la grandeza de su oficio y de su personal flaqueza.

Ello equivale con frecuencia a descontentar a todo el mundo, y a esto hay que resignarse. No obstante, aunque sienta yo cruelmente la decadencia de esta sociedad, no me separo de ella, y me incluyo también en la acusación. Pero, al menos, me niego a añadir nuevas debilidades a las suyas. No soy yo de esos cristianos que corren a plantar fuego a la iglesia para darse el gusto de haber hecho ese bello trabajo antes que los materialistas. No soy yo de esos amantes de la libertad que quieren adornarla con ideas reformadas, ni tampoco de esos servidores de la justicia que creen que no se la sirve bien sino consagrando varias generaciones a la injusticia. Yo vivo como puedo, en un país desventurado, rico por lo que toca a su pueblo y a su juventud, y pobre (provisoriamente) en lo que concierne a sus diletos. Lamento la búsqueda de un orden y de un renacimiento en los países que me rodean, pero en mi país, al que amo a pesar de sus debilidades, y en esa sociedad, a la que no amo a pesar de sus prestigios, si creo a la vez inevitable y justo sufrir el mal común, no es que yo no imagine otra vida, no es que me baste esa fantasma de libertad que entre nosotros sobrevive, rodeado de maestros de servidumbre. Sin verdadera libertad y sin cierto honor, no puedo vivir. Y habiendo reconocido así de una vez para siempre, habiendo juzgado que esos bienes están por encima de todo, me ha parecido que debían estar garantizados a todos y que, esperando que su reino llegara, era menester luchar sin tregua para dar testimonio en su favor, en la medida de nuestras fuerzas.

He aquí la idea que me forjó yo de mi oficio. No sé si he estampado pocas firmas o muchas, si soy un gran señor o un demócrata. Pero sí, eso sí, que he procurado respetar mi oficio y estimarlo, a falta de poder estimarme cándidamente a mí mismo. Y he procurado particularmente respetar las palabras que escribía, puesto que a través de ellas respetaba a los que podían leerlas, a los cuales no quería yo engañar. Y fue necesario hacerlo así en luchas a veces agotadoras y que, hablando con franqueza, me han costado y me cuestan todavía mucho esfuerzo. Tal-

les luchas son, sin embargo, inevitables. Pero las he aceptado y seguiré aceptándolas, aunque bien sé que corro el riesgo de agotarme y de experimentar amarguras para las cuales no estoy hecho.

Si he escapado finalmente a ese peligro — y a esto quería yo venir — se lo debo a la amistad de algunos de entre vosotros. Por consiguiente, les debo casi todo. Esos hombres son de todos los partidos y de todas las patrias... Son mis amigos de Francia, que saben que no puedo hablar de ellos públicamente. Son, como esta noche, mis amigos de Israel, del ejemplo Israel, a quienes se quiere destruir amparándose en la coartada del anticolonialismo, pero cuyo derecho a la vida debemos defender, nosotros, los que hemos sido testigos de la matanza de millones de judíos y que encontramos justo y bueno que los supervivientes creen la patria que no hemos sabido darles o conservarles. Son también mis amigos de América del Sur...

Pero habréis de permitirme, estoy seguro de ello, que simbolice esta amistad, por una noche, en la España en el exilio. Amigos españoles: somos en parte de la misma sangre y tengo con vuestra patria, con su literatura, con su pueblo y con su historia una deuda que no se extinguirá jamás. Pero tengo con vosotros, cuya desventura y cuya adversidad no he terminado, otra deuda que vosotros no conocéis, ni podéis conocerla. En la vida de un escritor de combate se necesitan fervorosos manantiales para poder luchar contra la depresión de que os he hablado y contra el agotamiento que se experimenta en la lucha. Vosotros habéis sido, sólo para mí uno de esos manantiales, y he encontrado siempre en mi camino vuestra amistad activa y generosa. La España en exilio.

Pasa a la página 2

CALVINO

por A. SAMBLANCAT

El calvinismo es la quintaesencia o síntesis química de la luteranía: una fotosíntesis obrada a rayo de luz. Representa la intransigencia más estricta de los adeptos a la alianza de Smalkalde y a la confesión de Aushburgo. Tiene en ellos el brazo armado la palabra divina; la lengua de fuego evangelizadora, su estado de centellas.

Estos caballeros desecarizan desazonadamente; despallizan y desmedievalizan, como nadie, el geo de los santos; y el eudemo de la inflección de misticismo preñador, vieja Europa. Ellos, desendablán, como con agua bendita, el romanismo; y despallizan la cristiandad, que no admitimos que sea una borrega. Fumigan los antros de la monasticidad nutriz y cultriz de plata. Por los Erasmo, Zwillingo, Jansenio, Ulrico de Buten, digo de Hutten; Melancton, Molinos y Ecolampadio, la desparasitación clerical se dilata (cove por diferir se escribe en México), larga carrera de centurias. Los super-reformados, que más bravosos y enfierrecidos plantan cara a Yuste, a Trento, a Irlanda y a Loyola, ahí los tenéis. Los tales le espulan, la lana de Flandes a nuestro merino; y nos estrujan en los hocicos el queso de Holanda, una bola como una bomba. Esos son los que, con Knox le dan cenceradas en Escocia, y le amargan la berriohonería de sus casorios en cadena a la alegre viuda, María Estuardo.

Los que les hacen una levadura al rostro, y se lo balafra con a Cristos, a los malonesos Guisals, los que le aplican las medicinas más de salud a la huileta (torcaz) Catalina de Médicis. Los que, amasijando, convierten la Liga Santa francesa en una sicallis de señoras y en un concert de Eden varietinesco.

Juan Calvino es el Anti-Felipe II; el contra-duque de Alba, ambiosid de los Países Bajos y Portugal. Es el rigor de la doctrina de libre examen; y la rigidez y austeridad de la

conducta apostólica, que nos predicaba en Barcelona un gusarap de la finanza. Porque fray Martín era fondón, los curas de mi escopeta, mi perro y mi ama, dicen de él en el onariocones que como un ogro ugrío, bebe como un tudesco; y eleva las sores a la categoría de madres, como con la quema de Registros de la propiedad, preceptuaba modernamente el Lacardero. Del hermano Juan inventan que, cuando tiene convidados — y no le falta chusma de ganáneos, platícolos y panachutistas — se encarecen en Ginebra el venado de los Alpes y las truchas del Lemán y del Rhin. ¡Puro «fabliau»! Calvino penitenciaba yantando en una mesa de ermita. Duerme sobre zacate y vaina de haba seca. Y su única compañera de almohada es la Biblia. Cabalmente Servet va a la hoguera, más que por anti-trinitario, por epicéreo y libertino, y por sus escandalosas relaciones carnales con la abadesa Isabel de Salanova, prelada de doble mitra. En la Babilonia vaticánica, sublevan al puritanismo, antes que los errores dogmáticos, el tráfico con inversiones y con indulgencias.

Aquel rey (Carlos IX), que en la noche de San Bartolomé cazaba hugonotes con un arcabuz, desde las ventanas del Louvre, corriendo de una a otra, y saludando con hurras a las piezas que caían, merece que se cree para él solo un infierno aparte. Que ya lo tiene, Forque Dios o el azar hirió a su padre Enrique II en un ojo, de un lanzazo en una justa; y a él lo enfermó del oído, llenándole la cabeza de ayes de masacrados; con antelación al ingenioso de criaturas que levantó la soldadesca de Tilly en Alemania, cortándole las manos a los niños y cosiéndoselas como escarapelas a chambegos y capotes. El incendio del Palatinado le arderá siglos a la absolutocracia — como una caldera de Pedro Botafuque, que él mismo — en la conciencia. El mar de sangre y chichón de los torquemadazos y las dragonadas luiscatorcenias, se la ahogó en el 93. Docenas de años se estuvo capolando herejes en las 8 guerras de religión, que el avoramiento del Papado suscitó en Francia, para exterminar Teodoros de Beza y barrer gramio de éste. La revocación del Edicto de Nantes despobló los departamentos de cuantos con su industria echaban una gallina cada domingo en su puchero. Y no menos críminosamente se asoló y tronó a la Europa central, en el 20 treinteno herodiano de la brazganosa casa de Austria. Los Fernando II y III no cesan de aniquilar calvinistas daneses de Cristián IV y sucesos de Gustavo Adolfo; ayudándose de Wallenstein y de todo el voltaje de mercenarios, condotteros y perdidos, que canonizó la Iglesia, hasta la paz jamón de Westfalia. Y aun propalaban los odres llenos de vino del bluff sacerdotal, desde los púlpitos como toneles, que al heresiarca de Noyón (Calvino) le estaba consumiendo una amarillez de gonoreya y de piojo. Quien murrió comido de esta familia, y acribillado del piquete pedicular, y tenía la rubicundez más giciana en vida, a creer a los niños que su facie nos legara, fué el gigante del Escorial. Y no eran los peores de esos bichos, los que le llagaban penca y morro y le ponían a hervir le plus caché de ses parties honteuses, sino la piojera y el jaulón de ocelotes, que tenía por alma.

JUAN FERRER

Bandera negra

HAY quienes atribuyen al anarquismo la adopción de la bandera negra. Pura fantasía. En verdad, ni negra ni rojinegra. No más bandera que las ideas emanadas de la propia conciencia.

El trapo negro — retal de sotana — encubre las ideas mortuorias, de pompa fúnebre, de los eclesiásticos. Su religión no es vida, sino invocación a la muerte. El Estado español, caído en las garras del clero, ofrece a éste cosecha abundante en monedas y en cadáveres. Por ello la internacional reaccionaria en 1939 triunfó en España.

La victoria del fascismo mundial en nuestro suelo no fué un paso más hacia la civilización, sino un salto atrás, un colapso sufrido por la civilización misma. Un régimen de espanto, de dolor y muerte se inauguró bajo la égida de un caudillo por Roma y Berlín asosorados. Y no es que lo consideremos elemento de culpabilidad esencial, sino personaje de circunstancias. De no haber sido él, otro hubiese ocupado su puesto. Al efecto, jamás se hablará lo bastante de Sanjurjo y de Mola, un personaje previsto, otro considerado de repuesto. Mas no son las personas quienes en este caso interesan, sino el régimen que las mismas representan.

Y el de España no puede ser más dañino y nefasto de lo que viene siendo. Falto de moral progresista, obediente a la ley del ancestro, protege escandalosamente a una clase, la rica, y exprime, avasalla y mortifica a la otra, la desheredada. Para los de arriba, todas las protecciones, todas las abundancias. Para los de abajo todas las humillaciones y pobreza. Esta es la verdad que la España impone, y el hisopo bendice.

A éste tenor, las campanas doblan a muerte continuamente, excesivamente, con cargo a la clase oprimida. La religión es impuesta y no practicarla es delito. Opinar al margen de las normas de violencia estatales es delito, y delitos los crea abundantemente el Estado franquista para obtener delincuentes antifranquistas con que llenar cárceles y proveer cadalsos y fusiladeros. En cualquier país gozando derechos constitucionales el ciudadano puede manifestarse libremente, obrar de acuerdo con sus sentimientos, saturar su inteligencia con las lecturas que más le convengan y así sucesivamente. En la España de ahora, no. En carencia de derechos y en exceso de obligaciones la mayor parte onerosas, el español de 1960 se halla en las mismas o peores condiciones que los subditos de Felipe II, el Píojoso. La enorme, fría y petrificada masa de El Escorial las jerarquías franquistas la llevan en el corazón, igual que los jefes de la Iglesia española (?) se arrancaron la noble viscera para colocar en el lugar de la misma la catedral de Burgos o la de Toledo. Veintitrés años de presencia fran-

EL MEJICO QUE YO VEO

La hacienda quemada

por Proudon CARBO

EN el paisaje bucólico del Estado de Morelos existe un elemento nuevo, original, inesperado, único; algo que adquiere un valor insospechado en medio de la gama infinita de matices, colores, tonos, «ritmos», «accidentes», «patos», cosas y tipos que componen el abigarrado conjunto; que domina, atrae, subyuga y acaba por convertirse en el centro polarizador de la atención y el interés del observador.

Es algo más que una variante del paisaje y alcanza la grave magnitud solemne de un trozo de Historia — de un trágico girón de Historia — anclado en medio del campo, como esos barcos que contemplamos enclavados en algún bajo fondo del mar y cuya vista provoca inevitablemente en nosotros la emocionada evocación de los seres humanos que los tripularon y de la hora angustiosa del naufragio. Algo que surge inesperadamente, recortándose en el azul del cielo, en medio de la paz y quietud del llano, inundado por el océano verde y ondulado del cañaveral, La Hacienda quemada.

Aquí se alzan los cuatro enormes murrallones que fueron un día las torres en que el amo atesoraba el maíz. Ahora, derrumbada la techumbre, por el terremoto vano penetran libremente la lluvia y el sol, y la maleza crece exuberante en el fondo del dilatado cuadrilátero. Gigantescas troneras practicadas en el inverosímil espesor de los muros dan a la vestida fábrica pavoroso aspecto de arruinada fortaleza. Un árbol, de tercas raíces, prensoras aferradas como garfios a los sillares, se empeña en seguir viviendo verde y lozano contra toda ley y contra toda lógica, a mitad del muro y lejos de su elemento natural, la tierra; y como un extraño y patético símbolo de lo que pueden el desesperado tesón que no desmaya y la perseverancia que sabe persistir a pesar de todo, lo logra.

Más allá, el dramático espectáculo, la visión lacerante, angustiosa: esas téntricas desgarraduras en la piedra,

cuencas vacías de ojos arrancados, lóbrogos agujeros que fueron algún día balcones y ventanas por los que escapaban argentinas voces de niños y que, por la noche, vertían en el oscuro patio chorros de luz blanca que quedaba cuajada sobre las baldosas en grandes rectángulos de plata; y en las veladas de fiesta, cuando en el salón grande de la Hacienda había sarao y en los corrillos se hablaba de París y se bebía champagne, dejaban acaso caer torrentes de notas del piano y de los violines sobre la peonada que, reunida en el patio y al amparo de las sombras, escuchaba sin comprenderlos los extraños ruidos llegados del lejano, inaccesible y misterioso mundo de los amos.

Y en el centro del «casco», sirviendo de núcleo al vasto conjunto de edificaciones, el inmenso patio desierto en el que impera un impresionante silencio de cementerio y por el que diríase que deambulaban las sombras de los antiguos moradores, que la imaginación evoca con tal fuerza que parece materializarse. Y la alta chimenea del trapiche, huérfana de humo; y la vetusta noria, con su inmensa rueda inmóvil y sus inútiles angulones muertos de sed. Todo es desolación y abandono, angustiosa quietud de cosa perdida, olvidada, muerta. A un lado de la plaza del pueblo — nacido al calor de la Hacienda y adosado a ella — se alinea una esbelta columnata. Esbelta y paradógica, ya que no sostiene nada.

Entre las columnas y el muro del gran edificio a que pertenecieron, sólo los restos de alguna carcomida viga de madera denuncian la remota existencia de un techo. ¿Qué bonito debió verse todo eso en sus buenos tiempos! ¿Qué le costaría ahora restaurar tanta ruina? Bastarían unos techos de zacate para que la inútil columnata volviese a hacer figura de portales, y con un poco de trabajo la inmensa nave de las arruinadas trojes perdería su pavoroso aspecto de vieja fortaleza para volver remozada a la vida y servir de abrigo a las cosechas del ejido y esas téntricas desgarraduras en la piedra, cuencas vacías de ojos arrancados, podrían ser nuevamente ventanas y balcones por los que escaparan argentinas voces de niños...

Sin embargo, esas ruinas calcinadas, esos téntricos esqueletos arropados en verdes sudarios de hiedra, erigidos como centinelas inconvencibles e insobornables, como vigías otando el horizonte en actitud de eterna espera de un inefable retorno presentido, y al increíble olvido de los hombres, deben quedar siempre así, tal como las dejó «la bola»; y los hombres, y las mujeres y los niños deben pasar junto a ellas en silencio, como si fueran templos, porque con su permanencia, con su serena inmovilidad de piedra, cumplen una misión de incalculable alcance, de inmensa proyección social y humana hacia el futuro. Son gigantes casca de millares, hitos providenciales que mañana, a la hora del inevitable despertar de las ansias manumisoras del pueblo, guiarán hacia la senda de la gran justicia que ha de venir a las nuevas generaciones. En realidad, son las huellas indelebles del paso de los

Pasa a la página 2



Salvas... a un ministro español en U.S.A.

WASHINGTON, marzo, 22. (U.P.I.) Del «New York Herald Tribune». — «Ha llegado hoy a Estados Unidos en visita oficial el ministro español de asuntos exteriores Fernando María Castiella acompañado de su esposa. Han sido calurosamente recibidos por el secretario de Estado y por el Sr. Christian A. Herder. El Sr. Castiella ha sido obsequiado con los honores militares. El ministro español se tenía energicamente de pie prestando suma atención a los 19 cañonazos que a guisa de saludo se dispararon. Acto seguido inspeccionó una tropa de honor compuesta de una tropa de color y un pelotón de cada cuerpo de armas, Naval, Ejército, Fuerzas Aéreas y Cuerpo Marino.»

Los honores no pueden ser más elocuentes ni determinantes en política de «altura».

A l'opinion française

Les exilés espagnols actuellement éloignés en Corse en raison du voyage de Monsieur K en France, tenons à souligner l'absurdité de la mesure prise à notre endroit, et ceci :

1. Du fait de notre condition d'anarcho-syndicalistes;
2. Du fait de notre attitude de non ingérence dans la vie politique française;
3. Parce que notre combat ne vise que la tyrannie franquiste.

Bien entendu, nous sommes contre toute forme de tyrannie, contre tout régime à tendance totalitaire. Mais nos convictions ne nous font aucunement obligation de manifester ou de troubler l'ordre public à l'occasion de la venue chez nous de tel ou tel chef d'Etat ou homme politique en vue.

En tout état de cause, nous ne sommes nullement des indésirables ni la pierre qu'un quotidien parisien — avec une légèreté et une mauvaise foi inqualifiables — a voulu voir en nous.

Que l'on nous maintienne ou non en notre situation de vacanciers forcés, nous ne cesserons de dire et de répéter que le voyage de K en France ne nous concerne point. Nous ne nous intéressons qu'à la libération de l'Espagne, qui nous concerne au premier chef, comme nous nous intéressons à la libération de la France parce que nous nous trouvons alors concernés.

Enfin, nous voudrions respectueusement rappeler que nous jouissons d'un statut qui découle de la Convention sur l'émigration signée en 1951 par 37 nations, dont la France, Nation traditionnellement accueillante aux exilés politiques. Convention qui se veut garante du respect dû à notre condition d'hommes voués à un idéal et déracinés, volontairement ou par force, de leur milieu d'origine.

LES REFUGIÉS ESPAGNOLS FIXES EN RESIDENCE FORCÉE A L'ILE ROUSSE ET A Evisa Corse, le 13 Mars 1960

C. N. T. Francesa - «SOLI»

Por el interés que demuestran los compañeros y simpatizantes pasando por la administración a adquirir las entradas, con tiempo anticipado a la fecha de nuestro gala, podemos afirmar el éxito del mismo.

La calidad de los artistas presentados a nuestros lectores con Brassens en cabeza, y los que aún faltan a desfilan por estas páginas, son para no defraudar el interés y entusiasmo manifestados.

Los compañeros de fuera de París también quieren estar presentes, y como cada año, organizan sus «cars». Asistir a la fiesta y confraternizar con los compañeros que asisten a esta jornada confederal, es para ellos primordial y necesario.

Vienen a nosotros con entusiasmo y regresan gozosos a sus localidades, satisfechos del ambiente encontrado y del espectáculo en su conjunto.

La variedad del mismo satisface todos los gustos. Los artistas son de calidad, acre ditados, conocidos y muy populares. Así, también, el que hoy pasa por nuestra galería artística: Luigi LANE, barítono italiano de Bel Canto, quien desea y espera recrear al público, que el 24 de abril no faltará al Palacio de la Mutualité con sus creaciones.

Nuestro Gala será como los anteriores, de calidad.

PANTALLA

Un film de los mejores

S OLEMOS leer un libro dos veces, cuando su contenido nos interesa y no llegamos en su primera lectura asimilarlo con exactitud.

Esto también nos sucede con las obras teatrales y cinematográficas, si la ocasión llega. Esta, se presentó estos días, hemos visto por segunda vez, la vieja y siempre nueva película, «L'Ecole Buissonnière», interpretada por el conocido actor galo, Bernard Blier que encarna en la misma el papel principal de maestro de escuela en un pueblo rural, demostrando su gran talento de actor. Es una cinta de las pocas que se proyectan en la pantalla, de origen francés, de remarcable relieve social. Trácese de las que enseñan y revolucionan en sentido progresivo. De las que destruyen lo arcaico y construyen con materiales nuevos. Teniendo más importancia por lo difícil que resulta derribar del alma humana los viejos métodos de enseñanza escolar y edificar con renovadas ideas pedagógicas racionalistas. Es natural, encuentra siempre la oposición, no solamente del anciano Cuerpo Docente, sino también de muchas familias que están pegadas a las tradiciones de un pasado educativo digno de figurar en la historia del olvido.

El film «L'Ecole Buissonnière», está realizado en un ambiente vecinal, donde no aparece la negra silueta del cura, ni la cúpula de la iglesia del pueblo.

Se desarrolla con cierto realismo natural de lugar y de personajes. El principal de ellos, como hemos dicho, es Bernard Blier, que ha sido destinado para sustituir al maestro del pueblo, que va a jubilarse, cuyos métodos de enseñanza son anticuados, llenos de rancio y ridículo autoritarismo. Los alumnos le obedecen como autómatas, haciéndoles que entren en la escuela en formación cantante. Lo que más hacen en ella es recitar, todos a un mismo tiempo y de carecilla, los orígenes de Carlomagno.

El nuevo maestro es presentado por el alcalde, al barbero, al farmacéutico y demás «fuerzas vivas» del pueblo, que se hallan jugando en un campo de bolas. Pese a que todos forman parte del Consejo Municipal, acogen al nuevo huésped con la mayor indiferencia, preocupados de su yo, que están, con su juego, más in-

teresa para ellos que la enseñanza de los hijos del vecindario.

En la escuela se encuentran el niño y el anciano maestro. Este se escandaliza al comprobar el método de enseñanza de su colega, que consiste en estudiar primeramente el carácter e inclinación de cada alumno, concediéndoles a todos libertad de expresión y de iniciativas, las que, en franca camaradería, va orientando y convirtiéndolas en lecciones prácticas y provechosas.

La primera reforma que hace en la escuela el nuevo maestro, es destruir el estrado que ocupaba en clase, su antecesor. Comenzando la suya confundido con los niños como un discípulo más.

Pronto gana la simpatía y el respeto de éstos, al conjuro de su nuevo método de enseñanza, adaptado a la psicología y anhelo de la infancia. Sin embargo, mientras más admiración y aprecio manifiestan los alumnos por su nuevo maestro, menos sienten por éste, el Consejo Municipal y la maestra de las niñas, que ven en él un peligroso transformador de conciencia y de viejas costumbres.

Tan sólo un chico del pueblo no concurre a la escuela, Albert. Tampoco concurría cuando la regentaba el anciano maestro. Este chico es huérfano y pupilo del Municipio. Sus padres murieron en la guerra. Se halla abandonado a su suerte e indolente. Todos los del pueblo lo consideran un pobre diablo incapaz de desarrollarse intelectualmente. Vestido de harapos, el muchacho Albert, correa el pueblo de un lugar a otro, haciendo mil diabluras propias de su edad y niño sin gobierno. El nuevo maestro estudia su carácter e inclinaciones y trata de persuadirlo para que vaya a la escuela. Pese a ser repudiado por el chico, persiste en su noble propósito y consigue su empeño; con la extrañeza del vecindario, Albert va a la escuela. Mientras tanto, el cacique y unos cuantos concejales, manobran contra el nuevo maestro, cuya inteligencia y método racionalista, marca un progreso manifiesto en el desarrollo educacional de los niños, a los que quieren privarles de su amado profesor. Para recogerlo, a instigación del cacique, se reúne el Consejo Municipal. Mas encuentra la fuerte oposición del barbero y del anciano maestro, que empieza a interesarse por las ideas de su colega, así también la maestra de las niñas, que obligada de sus alumnas, va adoptando el nuevo método de enseñanza.

Llega el día de los exámenes para el certificado de estudio primario. Todo el pueblo se encuentra en la sala habilitada para ello. Las preguntas que formulan los profesores, a los escolares que se presentan, son difíciles de contestar. Le llega el turno a Albert. Todos los presentes creen no podrá obtener el certificado. Al menos, es el deseo de muchos. Pasa de un profesor a otro, torturándole con sus preguntas, que va contestando con desparpajo e increíble exactitud que deja a todos pasmados. Tan sólo no sabe la fecha en que nació ni le hacía falta, en cambio conoce las características productivas de ciertas regiones, las costumbres de sus habitantes y todo lo que es necesario para la relación, el trabajo y la convivencia fraterna entre los hombres.

En resumen, Albert consigue su certificado, como los demás alumnos, cuyo maestro triunfa sobre la mala d e ignorancia.

El día de los exámenes para el certificado de estudio primario. Todo el pueblo se encuentra en la sala habilitada para ello. Las preguntas que formulan los profesores, a los escolares que se presentan, son difíciles de contestar. Le llega el turno a Albert. Todos los presentes creen no podrá obtener el certificado. Al menos, es el deseo de muchos. Pasa de un profesor a otro, torturándole con sus preguntas, que va contestando con desparpajo e increíble exactitud que deja a todos pasmados. Tan sólo no sabe la fecha en que nació ni le hacía falta, en cambio conoce las características productivas de ciertas regiones, las costumbres de sus habitantes y todo lo que es necesario para la relación, el trabajo y la convivencia fraterna entre los hombres.

En resumen, Albert consigue su certificado, como los demás alumnos, cuyo maestro triunfa sobre la mala d e ignorancia.

El día de los exámenes para el certificado de estudio primario. Todo el pueblo se encuentra en la sala habilitada para ello. Las preguntas que formulan los profesores, a los escolares que se presentan, son difíciles de contestar. Le llega el turno a Albert. Todos los presentes creen no podrá obtener el certificado. Al menos, es el deseo de muchos. Pasa de un profesor a otro, torturándole con sus preguntas, que va contestando con desparpajo e increíble exactitud que deja a todos pasmados. Tan sólo no sabe la fecha en que nació ni le hacía falta, en cambio conoce las características productivas de ciertas regiones, las costumbres de sus habitantes y todo lo que es necesario para la relación, el trabajo y la convivencia fraterna entre los hombres.

En resumen, Albert consigue su certificado, como los demás alumnos, cuyo maestro triunfa sobre la mala d e ignorancia.

SUSCRIPCION

PRO COMPANEROS ANCIANOS O INVALIDOS
MES DE MARZO

N.F.		
3	Bielsa, Vanves	3
5	Valdenebro, Drancy	5
2	Gullien, Paris	2
5	Pola, Paris	5
5	Carrasco, Aubervilliers	5
3	Juan Fernández, Paris	3
15	Llop, Paris	15
15	Navarro, Lyon	15
5	Folz (Arleège)	5
2.50	Garces	2.50
0.60	Moreno	0.60
2	González	2
2	Falco	2
2	Copérnico	2
2	Navarro	2
5	Oltra	5
5	Codina	5
10	Escorihuela	10
15	Nadal, Albeque	15
14	F. Local St-Symphorien	14
14	D. Mearbe, Montignau	14
69.30	F. Local Evreux	69.30
30	Le Haur:	30
30	José Vivalier	30
30	F. del Prado	30
20	Lauro del Prado	20
20	Musa del Prado	20
10	Pco. Pinos, Espinasses	10
285.50	Suma anterior	285.50
2.655.48	Total	2.655.48
2.941.38		2.941.38

III

«Si en una visión de lo futuro, un hombre del último siglo hubiese contemplado los vapores sustituyendo a los buques de vela, el tren a la galera, la máquina para segar a la guadaña, la trilladora al mayal; si hubiese oído las pulsaciones de las máquinas que, obedientes a la voluntad del hombre, y para satisfacción de sus deseos, ejercen un poder mayor que el de todos los hombres y todas las bestias de carga de la tierra junco; si hubiese visto maderas acabadas en puertas, marcos, tablas, cajas o barriles, sin que la mano del hombre interviniese apenas para nada; si los grandes talleres en los cuales botas y zapatos se hacen con menos fatiga de la que el viejo remendón empleara, antaño en poner una suela; si las fábricas donde, bajo la vigilancia de una muchacha, el algodón se convierte en tela con más presteza de que lo hicieran centenares de hilanderas diligentes y robustos tejedores con sus telares movidos a mano; si hubiese visto martillos a vapor dando forma a capiteles inmensos y a enormes áncoras, y maquinaria delicada haciendo relojos diminutos; el taladro de diamante cortando las duras rocas, y el aceite mineral sustituyendo a los productos de la ballena; si hubiese calculado la enorme economía en el trabajo que resulta de las mayores facilidades en el cambio y de las comunicaciones perfeccionadas: ovejas muertas en Australia y comidas frescas en Inglaterra, y la orden dada por un banquero de Londres por la tarde ejecutada en San Francisco por la mañana del mismo día; si hubiese podido conocer el sinnúmero de mejoras que estos espectáculos sugieren, ¿qué consecuencias habría deducido sobre las condiciones sociales de la humanidad?

Sin embargo, la realidad dista de responder a las justas predicciones que pudieron hacerse; no hay continente país, provincia, ciudad o aldea, donde un clamor general de descontento no anuncie claramente que las condiciones económicas de todas las clases sociales empeoran rápidamente, sin que sea posible en apariencia detener la ola gigantesca que todo lo amenaza.

Desde el propietario de inmuebles, víctima por un lado de la desvalorización efectiva de su propiedad y por el otro de los crecientes impuestos que el Estado le inflige, hasta el miserable peón que ve disminuir su salario y aumentar el costo de los artículos de primera necesidad, todos son o creen ser víctimas de la hecatombe económica.

El Estado, el mayor de los grandes propietarios y el más gigantesco de todos los capitalistas, ha emprendido su obra de absorción y continuamente concentra todas las grandes fuentes de la producción.

A las empresas privadas, incansables perseguidoras de un «interés» cada vez menor, se sustituye la gran empresa oficial; el Banco, el ferrocarril, los

¿QUE ES EL SOCIALISMO?

ta, en el cual toda alta cualidad y noble impulso hallaría espacio en que crecer.

«Y de esta espléndida situación material habría visto salir, como sus naturales consecuencias, condiciones morales, realizando la edad de oro que siempre ha soñado la humanidad. La juventud ya no raquítica y hambrienta; la vejez no malttrata no raquítica y hambrienta; el niño dominando al tigre; el hombre de condición más humilde embriagándose en la espléndida de las estrellas! ¿Desparecía la sociedad, la fiereza trocándose en mansedumbre, la discordia en armonía! ¿Cómo sería posible la codicia donde todos tuvieran lo suficiente? ¿Cómo existir el vicio, el crimen, la ignorancia y la brutalidad que provienen de la miseria y del temor de ella, donde ésta hubiese desaparecido? ¿Quién adularía donde todos fuesen libres? ¿Quién oprimiría donde todos fueran iguales?»

Sin embargo, la realidad dista de responder a las justas predicciones que pudieron hacerse; no hay continente país, provincia, ciudad o aldea, donde un clamor general de descontento no anuncie claramente que las condiciones económicas de todas las clases sociales empeoran rápidamente, sin que sea posible en apariencia detener la ola gigantesca que todo lo amenaza.

Desde el propietario de inmuebles, víctima por un lado de la desvalorización efectiva de su propiedad y por el otro de los crecientes impuestos que el Estado le inflige, hasta el miserable peón que ve disminuir su salario y aumentar el costo de los artículos de primera necesidad, todos son o creen ser víctimas de la hecatombe económica.

El Estado, el mayor de los grandes propietarios y el más gigantesco de todos los capitalistas, ha emprendido su obra de absorción y continuamente concentra todas las grandes fuentes de la producción.

A las empresas privadas, incansables perseguidoras de un «interés» cada vez menor, se sustituye la gran empresa oficial; el Banco, el ferrocarril, los

por José INGENIEROS

canales, las aduanas, los telégrafos, las industrias lucrativas pasan a ser exclusivo privilegio del Estado y la acción individual se esteriliza por ser incapaz de resistir su competencia.

Y lo que pasa con el Estado respecto a los grandes capitales, sucede con éstos respecto a los pequeños, con éstos respecto al industrial, y con éste respecto al obrero independiente.

De esa gradual lucha de competencia favorecida en especial manera por el perfeccionamiento de la maquinaria, por la introducción del vapor y la electricidad, por la aplicación colectiva de la acción manual, ha resultado el campo de «agranamiento actual, en que, no la lucha por la existencia, sino la lucha por la destrucción del competidor, lleva la cuestión económica al terreno de la miseria.

El triunfo de los grandes capitales en su lucha contra los pequeños es, fuera de toda duda, el fenómeno más positivo que nos revela el gran conflicto económico universal; la superioridad, en clase y cantidad, de los medios de producción pone el más fuerte en condiciones de destruir al pequeño capitalista sin pérdidas que le sean sensibles; el perfeccionamiento de las maquinarias y la disminución de los salarios de los obreros le permiten, junto con la mayor división del trabajo, obtener el producto a un precio menos elevado cuanto mayor es el capital. (1)

Obtenido en esas condiciones el precio a menor precio puede, sin disminuir su interés, ofrecerlo por menor a los consumidores, quienes encontrarán en ello un beneficio lo consumen, disminuyendo o suprimiendo la demanda del pequeño capitalista que sucumbe por inanición.

De ese sistema de competencia resulta un desarrollo industrial aparentemente beneficioso; pero junto con la disminución del valor intrínseco del

producto, debido a que el perfeccionamiento de las maquinarias requiere menos tiempo de trabajo para la producción, no viene el aumento de consumo proporcional, resultando que las máquinas y en general todos los medios de producción quedan sin funcionar, esterilizándose todos los productos que en ese tiempo de inmovilidad pudieran producirse en beneficio social.

En esas condiciones desaparece por completo la figura del industrial, y la industria queda incluida en el capital, siendo hoy exclusivo privilegio de la clase capitalista; los que forman esta clase sujetan y limitan las fuerzas industriales a su propia conveniencia, es decir, a la conservación y aumento de su interés, limitando la productividad de las fuerzas de producción con sujeción a la demanda y no con arreglo a las necesidades sociales. Este hecho constituye lo que los juristas de Oriente llamaron delito contra la sociedad, constituyendo los delinquentes al amparo de la legislación burguesa lo que Fourier acertadamente llamó «Feudalismo industrial».

Bajo su dominio ha desaparecido también el comerciante, desdoblándose en capitalista o en proletario. Pudo, en efecto, existir el comerciante en épocas en que la actividad y el riesgo personal hallaban ancha campo a la transacción altamente beneficiosa de los productos ajenos; el riesgo de transportar a las Indias orientales u occidentales en busca de un mercado era compensado por un extraordinario interés en la operación; hoy faltan mercados para extender el consumo y la acción personal no puede lógicamente conseguir, lo que los gobiernos burgueses no obtienen a sangre y fuego en el corazón de África: la creación de nuevos mercados de consumo.

El comerciante, hemos dicho, que en la actualidad puede ser solamente capitalista o proletario. El alto comercio es tal y subsiste en ese carácter mientras está provisto de capital o su equivalente, el crédito; el pequeño comerciante es un proleta-

rio que desempeña el rol de facilitador de la venta del producto, distinguiéndose del corredor en la instalación de un local fijo para sus transacciones; sus utilidades representan un «salario proporcional» regulado por la cantidad de productos que expende. Está muy lejos de ser, como se ha dicho, un simple explotador que exige un «interés» por su intervención en las transacciones; es un obrero cuyo trabajo está representado por las manipulaciones, atenciones y trabajo material que suelen requerir las ventas al menudeo.

Junto al gran fenómeno de la concentración económica manifestada por el continuo y abrumador engrandecimiento de los grandes y la ruina cada vez mayor de los pequeños, aparece la gigantesca sombra de los caídos en la lid más positiva entre los poseedores de los medios de producción y los que sólo disponen de su esfuerzo intelectual o material; la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado.

Las clases intermedias y las medias tintas sociales desaparecen rápidamente, e introduciendo la metáfora en la economía podemos sin vacilaciones afirmar que siendo el proletario intelectual o manual el ahogado, el pequeño propietario y el pequeño comerciante son los candidatos para la hora.

Esa lucha de clases, que la actitud de la burguesía justifica, representa, no el odio de una fracción de la especie humana contra la otra, sino el antagonismo de dos factores de la producción universal que pretenden mutuamente sobreponerse; el uno quiere perpetuar el sistema de la explotación; el otro quiere implantar el reinado de la Justicia.

«¿Cuáles son las causas de ese mal que en el interés de todos está subsanar? ¿Cuáles son los medios de superminirlos?» (Continuad)

(1) «Progreso y miseria», Enrique Georges, página 5.

(2) Dedúzcase siguiendo esa proporción con qué disminución de actividad y esfuerzo podrá la humanidad producir más de lo que necesita para su consumo, cuando desapareciendo los capitales individuales exista un solo capital social igual a la suma de todos ellos y que pertenezca a los productores mismos.

En torno a Papini

S ólo existe un heroísmo: luchar contra la adversidad. Sentir el peso abrumador de la derrota, verse vencido y proseguir luchando. La razón de ser del vencido es la lucha.

Hay pesimistas que son creadores. No se limitan a destruir, saben también edificar. Lo paradójico es que derribando se destruyen, son víctimas de su propio sino. En esta lucha personal hallan nuevos rumbos, nuevas razones de existir. De este estado contradictorio, extraen las fuerzas necesarias para proseguir; viendo, esto es, luchando, como diría Unamuno «agonizando».

Enfáticamente se dice, no hay que ser escéptico. Sólo aquellos que lo tienen todo resuelto (los dogmáticos) jamás dudan. Pero es que escéptico, pesimista u optimista son producto de razones o de sensibilidad? Yo creo que este estado de ánimo es mayormente sensitivo. En muchas ocasiones el estado físico es determinante. En ciertas ocasiones se logra cambiar la forma de pensar, rara vez de sentir.

Citaré un caso determinado, en el cual coexistieron en su larga y atormentada existencia estas contradicciones. Me refiero a Giovanni Papini.

Los etiquetomamos, valga la expresión, han querido encasillar una personalidad tan multifacética como es el autor de «Diablo». La finalidad de estos individuos es catalogar a las personas, éste rojo, estotro negro, además con su correspondiente etiqueta y su numerito. Papini, al igual que todos aquellos que piensan pensamiento estanco siempre en continuo desarrollo, unas veces superando, otras desuperando «según el color del cristal con que se mira. Escéptico unas veces, dogmático otras, ora ateo, ora deísta, hoy afirma, mañana niega. Su obra es pasional; llena de dudas y de angustia en ella sentimos al hombre inquieto y desesperado. La verdad hoy es descubierta, le insatisface mañana.

Pocos escritores modernos presentan una personalidad tan completa. En sus primeras obras se declaró socialista y ateo. «Lo fue verdadero» afirma. Más tarde, con su «Vida de Cristo» se convirtió al catolicismo, reparando con esta obra el mal que a Jesucristo causó. «El que escribe estas líneas (prefacio a su «Vida de Jesús») ofendió a Jesús como pocos lo hicieron antes de él.

Empero, más que católico, Papini fue cristiano. Sintió compasión por el Cristo al verle tan despreciado inclusive por aquellos que se decían sus discípulos.

No obstante, jamás logró ser un ortodoxo dogmático. Admiró a la Iglesia de Cristo, mas no se sometió. En su obra «Cartas a los Hombres del Papa Celestino VI», hace una llamada a los cristianos, les recuerda las enseñanzas de Cristo llenas de amor y esperanza a la par que formula una crítica severa de la Iglesia Católica. «No es vuestra corrupción lo que deploro, sino vuestra mediocridad». «No estáis siempre helados, mas no estáis lo suficientemente calientes para calentar a aquellos que están helados». De esta suerte trata Papini a los apóstoles de Cristo. Papini un eterno insatisfecho. Desesperadamente buscaba los puntales sólidos donde pudiese amarrar su fe. Los más sólidos mastines se derretían al contacto de su ardiente personalidad cual el sol de marzo funde los montes de nieve. Fué un escéptico en el sentido etimológico de la palabra. Skeptikos equivale a examinar en «lengua de Platón. Diógenes Laercio en su «Vidas de los filósofos más ilustres» nos define la filosofía escéptica como la que busca la verdad y nunca la encuentra. En este sentido el dogmático será lo opuesto; éstos afirman y luego buscan razones para corroborar lo afirmado. Los escépticos se preguntan: ¿Fué católico Papini? Los católicos no se lo preguntan. Lo afirman.

Lo que sí puedo afirmar es que Papini no formaba parte de la caplla ésta que enfáticamente y en tonos paternal se han erigido en los heraldos de la tolerancia y por doquier perogrullan; que todo lo comprenden y todo lo perdonan; que

comprender es amar y otras insustancialidades semejantes. Comprendo muy bien que el alcohol haga cometer una barbaridad a un individuo ebrio, ¿debo por esto amar su gesto? No. Papini pertenece a la clase de hombres que con pasión aman y con pasión odian. Claro; es latino; otra patochada más.

En el prefacio de su «Crepúsculo de los filósofos» nos dice: «Este libro no es un libro de buena fe. Es un libro de pasión y por consiguiente injusto. Un libro desigual; parecía, sin escrúpulos, violento, contradictorio, insolente como todos los libros de los que se aban amar y odiar sin enrojarse ni de sus amores, ni de sus odios. Sólo un ombre del temple viril de Papini podía permitirse este cinismo sin inmutarse. En nuestra época de moderación esta confesión ruda y sin ambigüedades es tildada de insolente por los estómagos delicados acostumbrados a los menús bien preparados. Si, Papini arremetió contra aquellos que le engañaron, contra aquellos que no le dieron lo que le habían prometido; la verdad. Puso al desnudo el fallo de estos sistemas, la vaciedad de los conceptos que estos salvadores del género humano ofrecían a la sociedad. No hallando lo que componía le prometían los desprecios».

Creo que el hombre tiene tres etapas: en la primera, admira a sus maestros, en la segunda los combate y en la tercera él mismo se erige en maestro. Hay otro aspecto y es el de aquellos que sin sentir admiración por nadie y sin ser alumnos, se quieren convertir en maestros.

PASANAR

Federación Ibérica de J.J. LL.

Se pone en conocimiento de los compañeros del Movimiento Libertario y de la juventud en general, que, realizando un verdadero esfuerzo económico la organización juvenil sacará a la luz pública su órgano propagandístico JUVENTUD LIBRE el próximo mes de abril.

Las Juventudes Libertarias han puesto el máximo interés en sacar esta publicación, máxime en estas horas tan cruciales para la juventud y el pueblo español, por donde se puede silenciar su voz y su pensamiento ante los grandes problemas que la persistencia del régimen franquista ha creado al pueblo español.

Con este propósito la FJLL va a poner a la venta pública su portavoz, que será a la vez el portavoz de la FJLL española.

La FJLL espera de los compañeros en general presten excelente acogida al periódico, teniendo presente que las Juventudes representan la avanzada social.

La C. de R. de la FJLL en Evreux

NOTA. — Se ruega a aquellos compañeros que posean ejemplares antiguos de JUVENTUD LIBRE y deseen prestarlos a la redacción, lo hagan con la máxima urgencia. Dicho material una vez sea usado les será devuelto a los compañeros que lo presten.

Diríjase el envío a JUVENTUD LIBRE, 24, rue Sainte Marthe, Paris (10).

El grupo artístico Cultura Popular, pondrá en escena, el domingo día 10 de abril, a las 3 y media de la tarde, en la Sala Son-Tay, la graciosa comedia en tres actos, titulada

UN CARADURA

Para invitaciones al compañero Alonzo, 42, rue Lalande.

EN CASTRES

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El grupo artístico Cultura Popular, pondrá en escena, el domingo día 10 de abril, a las 3 y media de la tarde, en la Sala Son-Tay, la graciosa comedia en tres actos, titulada

UN CARADURA

Para invitaciones al compañero Alonzo, 42, rue Lalande.

EN CASTRES

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

El día 10 de abril, sala Ste-Clair, gran representación teatral a cargo del grupo «Terra Libre», que interpretará sobre escena una original evocación de fragmentos de zarzuela española en 2 actos y 12 cuadros ZARZUELA. Con la participación de un conjunto de intérpretes de este magnífico grupo. El acto empezará a las 3 de la tarde en punto.

Rezuma por todas partes

EN el instante en que trazo estas cuartillas, la radio anuncia, entre otras noticias, la catástrofe minera de Alemania del Este; el golpe de la grisa, se ha producido — dice el comunicado — en el pozo Karl Marx.

Sintiendo como todo el mundo, la pérdida de tantos mineros — comunistas o no — sólo pretendo ocuparme en este trabajo, del nombre dado a la mina, notando que en los países de «democracia popular», existe una tendencia general a dar nombres comunistas, de personas, de términos sociológicos o políticos, de precursores del marxismo, de luchas o batallas comunistas, etc., a todo lo que de cerca o de lejos rodea o está en contacto permanente con las personas; calles, plazas, edificios, teatros, cines, estadios, fábricas, talleres, laboratorios, minas, centros docentes, etc., etc.

La terminología marxista, fluye, alienta, respira por todas partes. Por doquiera, la mirada del esclavo comunista, se dirige, no ve sino nombres, máximas, «slogans» y propaganda comunista. Es más que catequizar; es saturar, atiborrar la mente humana; es otorgar por la saciedad

de se niega a comer su rancho se lo absorbe la ración a la fuerza. Es de un fanatismo, de una crueldad, de una impiedad inconcebibles, esa táctica implacable y mortalmente uniforme de pretender hacer la propaganda; es meterla por los ojos y por todos los sentidos de las personas. Ni los jesuitas mismos, han llegado a desarrollar una propaganda tan absorbente y tan importuna. Es imposible que los mismos adeptos comunistas no se hastien de tanto remachar el clavo. Es imprescindible que el asco y la revulsión se produzcan en el espíritu de los moradores en terreno comunista. Es una propaganda que se pega inmisericorde a los sentidos, que cubre todos los espacios, que monopoliza todas las manifestaciones. Es una droga nociva, malsana que se suministra incesantemente, que se compeñetra con el desarrollo intelectual y moral de los individuos; un narcótico que asalta e invade a diario el alma humana.

Es a fuerza de reclamo que un producto aunque sea malo, llega a ser hecho sistema de gobierno para que requiera tanta propaganda, para que se acompañe de tanto bombo y tantos patillos.

Poco valor humano tendrán, los que hayan sido formados por esa propaganda uniforme, absoluta, sectaria e incesante. Dentro del régimen comunista, podrán ser valores y utilidades. Fuera, mezclados a las individualidades del mundo libre, resultarán intrusos, desorientados, cerrados a todo liberalismo, a toda comprensión humana y amplia de los problemas de la vida; torpes inconceptivos de los horizontes del pensamiento y de la belleza de las libertades. Ha de ser bien pésimo el marxismo, admitido por los públicos como bueno.

Fulgencio MARTINEZ

Charla en St.-Chamond

El compañero Jimeno de la F. L. de Lyon vino a darnos una charla el domingo 21 de febrero. La reunión fué sobre todo juvenil aunque se notaba en la numerosa asistencia la presencia de algunos veteranos.

El tema desarrollado trataba sobre «La P.I.L.L. y la reconstrucción de España».

Después de exponer el potencial económico aún sin explotar, de una España destruida económicamente, Jimeno habló de los problemas que se plantearían en la península una vez la revolución social realizada y propuso soluciones científicas para ellos apoyándose en datos de estadística económica y geográfica. Así como en ejemplos históricos.

El conferenciante concluyó citando a Basilio Carbó: «Dichos problemas se deben resolver, como todos los problemas después de previo estudio», y recalco que la tarea apremiante del joven libertario es precisamente tal estudio.

Los mejores aplausos fueron los de un viejo militante que dijo a Jimeno: «hijo, nos has dado una verdadera lección».

Seguido luego una breve discusión acerca de algunas ideas que merecían aclaración y acto seguido los jóvenes se organizaron alegremente para pasar el resto de la jornada en el campo cercano.

CARTELERA

MONTAUBAN

Organiza el domingo día 3 de abril, a las tres de la tarde en la gran sala de la Casa del Pueblo un gran festival teatral, con la participación del renombrado Grupo Artístico Juvenil, de Toulouse, nos pondrá en escena la comedia en tres actos de Carlos Arniches:

LA LOCURA DE DON JUAN

Como siempre, esperamos a todos los adherentes simpatizantes y amigos de la solidaridad, que harán acto de presencia.

Para invitaciones, dirigirse al compañero Horacio Paz.

BURDEOS

El grupo artístico Cultura Popular, pondrá en escena, el domingo día 10 de abril, a las 3 y media de la tarde, en la Sala Son-Tay, la graciosa comedia en tres actos, titulada

UN CARADURA

El médico lugareño

El médico de Castejón de Navarra es joven, inteligente y laborioso. Estudió la carrera en la Facultad de Zaragoza y se doctoró en Madrid. Lleva una porción de años ejerciendo en Castejón, importante por su estación de primera clase y por su desarrollo progresivo que admira a los que hace cincuenta años conocimos lo que era: salvo la estación nada. Hoy con mayor motivo que antes, debido al aumento de importantes líneas, el carril puede decirse que es la vida municipal del pueblo. Cerca de Logroño y Pamplona, y no lejos de Bilbao y Zaragoza (también con Soria comunicada). Trenes, muchos trenes, de día y de noche. Contaba con un molino harinero, a menos de estar y brascordado: de la moheda si estoy seguro, así como de los toros bravos de acreditadas ganaderías que por allí pastaban.

Corella dista una legua o cosa así de Castejón, y con ser ciudad no tiene estación; tampoco Fitero, a pesar de su establecimiento termal, la tiene. Hay que dejar algo a los coches de línea, de que la plaza de los Fueros de Tudela está erizada. En Zaragoza hay muchos médicos, en Castejón sólo hay uno. Digo esto a tenor de lo que a los familiares del galeno castejense disgusta este punto, según ellos, de limitado horizonte. Diría que no están en lo cierto. Montar una clínica en Castejón difiere de montarla en Zaragoza; esto tiene su lado económico acusadísimo. Hasta adquirir fama, el médico de una capital ha de vivir de rentas; el de pueblo, gana tan presto como ejerce; aquí espera a que le acudan, éste a nadie espera y todos le acuden. El pueblo puede estar bien atendido sin que el médico posea más requilorios que los precisos.

Según andan las cosas en España, poco es lo que la medicina produce, no siendo a las eminencias. El seguro ha mermado las utilidades del médico modesto, el cual vive bastante restringidamente. Pero, como no sea la usura o el estraperlo, ¿qué es lo que está bien en España? Si una carrera no se ejerciera por vocación, acompañada de la dignidad y de la vergüenza, sería cosa de abandonarla y con las mismas dedicarse a negocios sucios: la de médico precisamente debe ser decorosa, no especulativa...

Parece como si el médico rural fuese una especie de segundo dentro de la medicina, como si careciera de ciencia y sólo pudiera aspirar a un miserable burgo. ¿Es que ese burgo, después de todo, no tiene derecho a un médico competente? ¿Y ha de tener éste a desdoro ejercer en él?

Ningún médico hace milagros y, según estamos viendo, los taumaturgos, los santos, cada día hacen menos. ¿Cabe otra cosa que tratar una enfermedad incurable con prescripciones de alivio? No a todos los enfermos puede ordenarse lo que les conviene. Poder sí, seguir las instrucciones del doctor careciendo de medios económicos, ya es otro cantar. Para combatir la enfermedad de un indigente y ponerle en condiciones de mejoría, lo primero a remediar es la miseria. En su casa falta el sol, falta el aire, falta la higiene. Recetar estos factores importantes de la salud a quien se ve condenado a morir al palo significa un sarcasmo. Ante este problema social por resolver, el médico es el primero en descorazonarse.

Nunca copiamos de los demás países lo bueno, sino lo malo. Una monedita insignificante da derecho en Inglaterra a valerse de la asistencia médico-farmacéutica, sin que esto resulte oneroso para el farmacéutico ni para el médico, sobre ser el procedimiento más decoroso que cobrar a toca teja. La beneficencia, ¡Oh la beneficencia! La beneficencia, flores verdiales. Salen mejor libradas las Ánimas del Purgatorio que los pobres acogidos a este beneficio.

Las clínicas particulares, los específicos, las aguas medicinales, los lugares saludables, no pueden recomendarse de una manera general, con tanto dolor del médico que no es un explotador de la ciencia. El de Castejón de Navarra es joven, inteligente y laborioso y, menos milagros, hace más que puede.

PUYOL

CRUJIDOS

Batiburrillo
En un lugar de España carlistas y falangetas se han peleado. Por si rey o por si ranas.
Entretanto, España en el charco.

Capaces para interceptar aparatos guerreros teledirigidos, los yanquis no lo son para evitar que aviones salidos de su tierra vayan a bombardear los ingenios cubanos. — Castro, de La Habana.

En Córcega están la faja y la barrereta catalanas. Y catalanes paracaidistas para certificarlo.
Si no es para eso, ignora para qué otra cosa "hemos venido".

Si esta buena gente corsa, nosotros tal vez corsarios.
Hace siete siglos los catalanes pusimos pie en estas tierras. Y en las de Cerdeña, y en las de Sicilia, con sus trágicas visperas. Y en la Grecia, donde llamarse catalán es atribuirle lo peor del mundo.

En el caso mío, lo peor del mundo ropero.

Pero me evado. No de la isla: del tema. Me da el tipo pensar que un viaje posible de S. E. Don Cuaque- ra me desplace a Numea, y que una visita de S.V.M. [Su Vulgarísima Majestad] de donde sea, me dispare a las Islas Marquesas a pesar de mis arraigadas convicciones sedentarias.

Para que la paz sea conmigo, no me declaro marxista-leninista-ex-stalinista - kruschevita - pasionario-ex-comorista-vietnol camorrista. Ni franquista - marxista - pladensista-carlista - falangeta - democrático vaticianista.

Aunque la Orden del León quiere declararme isleño.

Un diario parisino informa que se las pela. No bien terminado de decir que España es el país en que menos se aplica la pena de muerte, una descarga cerrada acabó con la vida de Donoso, un ciudadano que no terminó con la vida de nadie.

Hay descargas con cargo a las conciencias.

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevruet
CHOISY-LE-ROI (Seine)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación A.O.T. Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: 24, rue Ste-Marthe, Paris (X^e).
Tel.: BOT. 22-02.
Id. salones: BUL. 27-73.
Gtros: COP Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Ste-Marthe (Paris X^e)

JOURNAL AUTORISÉ PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUBSCRIPTION INDIVIDUEL
Trimestre 3'90 N. P.
Semestre 7'80
Año 15'60

CRÓNICA INTERNACIONAL

Por José BORRAZ

LA GRIPE DE KRUSCHEV

CUANDO trazamos estas líneas nos hallamos a la víspera de la llegada del señor Krushev a Francia. Esta visita ha adquirido últimamente singular interés, dadas las peripecias que han rodeado los preparativos del viaje. Primero tuvieron lugar las deportaciones de ciertos elementos considerados anticomunistas rabiosos. Entre ellos se encuentran algunos militantes de la C.N.T., los cuales nada tienen que ver, aun siendo partidarios del comunismo totalitario, con el anticomunismo de los ultra-derechistas y reaccionarios. Más tarde salieron a flote las divergencias en cuanto al programa a llevar a cabo por el primer ruso durante su estancia en Francia. Finalmente se produjo el aplazamiento del viaje de unos ocho días. El motivo invocado para justificar tal aplazamiento ha sido la gripe del señor Krushev.

El hecho es de lo más vulgar que puede darse. Una afección gripal puede sufrirla cualquier hombre. Aunque éste sea jefe de Estado. Pero en este caso la noticia de la gripe de Krushev estalló como una bomba en los medios políticos y diplomáticos de todo el mundo. Las agencias informativas se apresuraron a dar a conocer la noticia y hasta las emisoras deportivas radiadas la transmitieron. ¿Es con el fin de dar así mayor realce a su viaje, que Krushev lo ha retrasado? No lo creemos, pese a que consideramos que el viajante es capaz de soportar la coquería de hacerse desear mediante la espera. Y no lo creemos porque en el programa a cumplir se han introducido modificaciones sustanciales dictadas por la premura de tiempo. La estancia de Krushev en Francia se ha acordado de casi tanto tiempo como se ha retrasado su llegada. Afortunadamente ello no habrá tenido como consecuencia un suplemento de «verano» para nuestro amigo Ferrer y demás compañeros «desplazados», a quienes deseamos pronto y feliz regreso.

Pero el aplazamiento del viaje de Krushev a Francia, ¿ha sido o no a causa de la gripe? Pocos son los que han creído en la existencia real del motivo invocado. Se dijo de inmediato que se trataba de una gripe diplomática. Se han dicho muchas cosas más, casi siempre dando rienda suelta a la fantasía y juzgando el hecho cada cual desde un ángulo visual condicionado por la ideología política o religiosa que lleva adosada a la espalda. La mayoría de las hipótesis formuladas nos parecen pueriles y absurdas.

Los católicos habrán atribuido el hecho a la providencia divina, la cual, teniendo en cuenta las oraciones de la beatería, ha contrariado los planes de Krushev. No en vano se esfuerzan en poner de relieve la actitud del cardenal Cushing, el mismo que hace poco calificaba de comunista a Fidel Castro, al suscribir en Norteamérica, la campaña de plegarias que se llevó a cabo en ocasión del viaje del señor K. al país del dólar. En ello va implícita la invitación a los fieles franceses a seguir el ejemplo de los norteamericanos. No sabemos cuáles fueron los efectos de las plegarias en Norteamérica. Lo cierto es que Krushev realizó el viaje de acuerdo al programa establecido entre él y Eisenhower. Del mismo modo lo llevará a cabo en Francia, pese a las oraciones. Pero aquí se ha producido un aplazamiento y un cambio en el programa. Los católicos bobalicones no dejarán de explotar el hecho, y de querer apuntarse un tanto.

Los comunistas no dejarán de aducir que Krushev, con su actitud, ha querido mostrar su disconformidad con el programa establecido, en el que se tiene mucha más cuenta del protocolo oficial que la calidad de jefe del comunismo mundial que se atribuye al viajante. Incluso es posible que vengan a significar que lo que Krushev ha intentado con el aplazamiento de su viaje, es presionar acerca del gobierno francés para que no lleve a cabo por ahora la segunda experiencia nuclear que proyecta en Reganne. Y como en efecto,

se ha producido aplazamiento y cambio en el programa, los comunistas, no menos bobalicones que los católicos, también intentarán apuntarse un tanto.

Los diplomáticos y los comentaristas de prensa tratan de descubrir una explicación al aplazamiento del viaje de Krushev a Francia. No creen en su afección gripal, sino en el deseo de conocer previamente el resultado de las conversaciones de Washington entre Eisenhower y el canciller Adenauer sobre el problema de Berlín y de las dos Alemanias, problema éste que será uno de los más batallones en la próxima conferencia cumbre. Este Oeste, Adenauer es el misionero de la política de rigidez, frente a los rusos, y por consiguiente adversario de la coexistencia pacífica. No es un desatino, pues, creer, que Krushev haya querido saber cuál era el resultado de la embajada de Adenauer a Washington a fin de determinar si él debía ser más o menos rígido, más o menos dúctil en el trato con sus pares occidentales a la víspera de la conferencia cumbre.

Otra explicación que nos dan diplomáticos y comentaristas de prensa a la «gripe» de Krushev y sus consecuencias inmediatas, es el que éste deseaba conocer de qué modo se cambiaban las primeras armas en la conferencia del desarme que se está celebrando en Ginebra. Si la hipótesis hubiese sido formulada a tenor de la perspectiva que ofrecen las escaramuzas que se han producido entre el señor Zorin, delegado ruso, y el señor Jules Moch, delegado francés, aún sería correcta. Si por el contrario, se creyese que Krushev pudo aplazar su viaje a Francia esperando conocer algún resultado positivo y definitivo de tal conferencia, la hipótesis no podría ser más extravagante. Porque Krushev, como todo el mundo, sabe que la conferencia del desarme, más que larga, será interminable y de resultados infructuosos. Las conferencias y los conferenciarios del desarme no desarmar ni a tiros, y el desarme queda reducido a conferencias en las que se arma la de San Quintín. Ya tenemos la experiencia de las celebradas en el período de entre las dos grandes guerras. Y en la que se está celebrando ocurrirá ídem de lo mismo.

Si que ello suponga que las hipótesis apuntadas (que no son de nuestra cosecha) sean totalmente erróneas, nosotros encontramos al aplazamiento del viaje de Krushev a Francia una explicación que nos parece más correcta: En primer término Krushev, por más Krushev y Nikita que sea, es un mortal de carne y hueso como cualquier otro y ha podido contraer la gripe; en tal caso no hay que buscar explicaciones y complicaciones raras. Si hay que buscar alguna explicación ésta puede ser la siguiente: A Krushev no se le recibía ni se le recibía en Francia como si fuera Nicolás II, pero tampoco como camarada K. Se le recibe como jefe de Estado; y entre jefes de Estado no hay camaradas. Los comunistas franceses pudieron mostrarse satisfechos ante el hecho de que su jefe querido estuviese apareado por el elemento oficial, sin que les prestase la suficiente atención a ellos. Eso era tanto como un desaire. En tal sentido es posible que se dirigieran a Krushev, solicitando que les dedicase más tiempo. Krushev, para bien quedar, debió requerir algunas libertades que el gobierno francés no le concedió. Entonces, sabiendo de que el calendario del jefe del Estado francés era limitadísimo, decidió aplazar su viaje, lo que le llevaba consigo una reducción de su estancia en Francia. Así no le quedaba tiempo material para satisfacer los requerimientos de sus admiradores comunistas y, de rechazo, salvaba las apariencias ante ellos.

La gripe de Krushev ha podido en este caso jugar este papel, válido para los comunistas. Pero nosotros queda demostrado, una vez más, que la solidaridad entre jefes, cuando se llega a ese estadio, está por encima de la solidaridad proletaria, y que el señor K. antes que camarada y comunista, es jefe del Estado.

La incógnita del subconsciente

La subconsciencia ha sido imaginada por los psicólogos a fin de dar cuenta de ese misterioso dominio por la investigación del cual el análisis introspectivo o reflexivo encuentra tan poco asidero. Algunos psicólogos se han limitado a notar el carácter negativo de ese supuesto mundo psíquico de tierra incógnita, y a llamarle lo inconsciente. Morton Prince habla de conciencia; Myers, de subliminal. Se ha podido ridiculizar esta subconsciencia, que forma un supuesto segundo piso, piso invisible añadido artificialmente al piso visible de la conciencia, y que es preciso representarse — ¿dónde descubrir otros términos de descripción? — como semejante, comparable al piso visible. Sin embargo, por difícil que sea el acceso a ella, esta conciencia profunda no parece una simple quimera. Una serie de hechos parecen perturbar su existencia. Los escolásticos de la Edad Media habían hecho a este propósito una comprobación que ha sido repetida por E. Husserl, autor de una nueva filosofía alemana: la «fenomenología»; cuando me dirijo a una ciudad, no pienso de un punto al otro del camino: «Voy a tal ciudad», y, sin embargo, mis pasos siguen conduciéndome a ella; más aún, si alguien me interroga sobre la finalidad lejana de mi paseo, digo espontáneamente: «Voy a tal ciudad»; ¿no sucede todo, pues, como si una misteriosa voluntad continua interior hubiera guiado el conjunto complejo de mis gestos sucesivos? Para los que estuvieran tentados de considerar esta actividad (no directamente comprobable) como una especie de automatismo apenas mental, hay hechos que deben hacer reflexionar. El trabajo profundo del espíritu durante el sueño, constituye una realidad. Aún puede suceder que este trabajo subterráneo se desarrolle coordinado, mientras que, en una semiconsciencia, el dormilón se deja ir a sueños deshilvanados. Este hecho no es de ningún modo despreciable, y hace mucho tiempo que la sabiduría de las naciones lo ha discernido: la noche es buena consejera. Una carta difícil de redactar, una determinación que es penoso decidir, un problema mismo cuya solución escapaba la víspera, todo eso no se reanuda exactamente en el mismo nivel. Se ha como trabajado durante la noche. En este sentido, la subconsciencia no es una ilusión, puesto que todo sucede como si existiera. Por otra parte, otro hecho psíquico, hecho psíquico de una importancia primordial, viene como a manifestarse de lleno; además de los hábitos de actividad psíquica más o menos oscuros, cada ser humano posee hábitos de pensamiento muy característicos que se refieren a su pasado: se acuerda de los hechos observados y de las lecciones aprendidas. La memoria, tan amplia, que lo que se creía haber olvidado se presenta a veces de improviso, no constituye solamente una justificación de las teorías de lo subconsciente. Revela, por decirlo así, algo como un espesor espiritual, misterioso en cada uno. No se podría insistir demasiado sobre este carácter complejo de los hechos psíquicos.

M. M. GORGE.

BENGALAS

Los compañeros que acabamos de darnos un gusto: hemos excursionado. En excursión en Francia estamos — hace sólo 39 años los descubrió la «habilitación», la agresividad de la montaña. Figúrese un tumor total elevándose al cielo en punta de bayoneta y llegando hasta el roble marino para irritar a las alas y fuerza de acantilado. Hay belleza en la isla, no lo dudó, pero no en la vida del hombre puede haber excursiones de 7.760 y más días sucesivos, y aún salidas mezcladas y entremezcladas a aquellas, de la misma manera que se es apátrida, refugiado, deportado, alejado y buena persona a la vez. El objeto de nuestro viaje de hoy ha sido una visita de cortesía a la capital de la isla, en la que para decirlo todo, nadie nos esperaba y nadie nos ha despedido.

Con ser interesante la finalidad del viaje, el punto digno de la expedición ha sido el viaje mismo. Bastía resumimos en una plaza en la que todo el pueblo puede volcarse y rearse en las horas del sol, del mar o de la fiesta. Bastía es una grande y amable plaza propia para hogor público de los bastianes. Pero al forastero terrestre lo que más le preocupa son los caminos para llegar a ella. Efectivamente, los caminos corren por la fuerza salvaje que los caracteriza. Salvaje no por el riesgo bandoleresco, sino por los riesgos, por los despenaderos montañoses. Mateo Falcone, Spada y colegas suyos pudieron dar un gusto: hemos excursionado. Pero a los sucesores suyos — hace sólo 39 años los descubrió la «habilitación», la agresividad de la montaña. Figúrese un tumor total elevándose al cielo en punta de bayoneta y llegando hasta el roble marino para irritar a las alas y fuerza de acantilado. Hay belleza en la isla, no lo dudó, pero no en la vida del hombre puede haber excursiones de 7.760 y más días sucesivos, y aún salidas mezcladas y entremezcladas a aquellas, de la misma manera que se es apátrida, refugiado, deportado, alejado y buena persona a la vez. El objeto de nuestro viaje de hoy ha sido una visita de cortesía a la capital de la isla, en la que para decirlo todo, nadie nos esperaba y nadie nos ha despedido.

Observando sobre ruedas el paisaje agreste y fugaz, pero siempre repetido, uno se admira de verlo mojado de casas en derrumbe, con techos caídos y ventanas ciegas sin mano caritativa que las asista. La visión de una montañesa fea no sorprende. En la ciudad quedaría anónima, desapercibida, siendo aquí naturalmente admirada. ¿No hay otra? Pero lo extraño es que de una casa entera sorprendida en el trayecto aparezca una joven bonita para saludar graciosamente el aliento de civilización — nuestro coche, el coche que sea — que le da por cruzar tan rocoso desierto. Preguntado el ciclista «¿perdido, el guardia —, nos adelantó una verdad posible, aunque no segura: «Esta joven no sale de aquí por justas hasta que se case. Su padre y sus hermanos deben estar por algo».

Queda, pues, algo escopetero en permanencia. Pero esos abismos quisimos eludirlos cuanto antes. Porque la «vendetta» es hoy para cantarla (podéis oírlo en discos), pero hondanas eternas son para no desaparecer más en lo que nos resta de existencia. — F.

Natural de Guetaria, el bravo y recto Juan Sebastián de El Cano formó parte de la expedición, teniendo el mando de una de las cinco embarcaciones. Entusiasta y tesoro, completamente encariñado con el propósito de la empresa, al punto, en el hecho deprimente y fatalismo del 27 de abril de 1521, vino a reaccionar de una manera vigorosa e impresionante. Dotado de un fuerte sentir y de una extraordinaria energía, cuando todo estuvo en ciertas condiciones, al 1522, dirigió el regreso, pasando por el cabo de Buena Esperanza y llegando a culminar el grandioso objetivo de Magallanes.

Nacido en 1728, el notable y arriesgado marítima, James Cook, hizo su entrada en la marina inglesa por el 1755. Al 1768 logró el mando de una embarcación. En esta nave marchó al Pacífico una comisión de astrónomos encargada de hacer, entre otras observaciones, el estudio del

(Pasa a la página 2)

PUEBLOS ISLEÑOS

por Miguel JIMÉNEZ

Al decir de Mermex y de otros autores, en la época de César Augusto y en el cuadro de los territorios exteriores de la ciudad del Tiber figuraron en el continente del Tigris, del Jordán y del Eufrates, las provincias de Armenia, Mesopotamia, Asiria, Capadocia, Judea, Chipre, Arabia, Siria y Asia. Correspondiendo las ocho primeras divisiones a las zonas occidentales, ello hace suponer que los romanos sólo tuvieron por Asia a las partes subsiguientes, que debió ser muy poco conocidas, de la extensión genérica continental del Indo, del Amur y del Ganges. Asimismo, parece que, casi o completamente, no debieron tener conocimiento, al sur, del gráfico de piezas o conjunto especial de las islas del encanto, de la gracia y del misterio.

Teniendo en la parte septentrional el Golfo de Bengala y al Mar de China, y hallándose situada al Este del Océano Índico o Mar de las Indias, y al Oeste del mosaico de las Américas, la Oceanía parece, en cierto modo, un firmamento de estrellas.

El ardiente y atrevido Marco Polo, que viera la luz por primera vez hacia el 1254, en su espíritu de vehemencias, se sintió enteramente cautivado por el aire de las conversaciones sugestivas de su padre Nicolo y de su tío Maffeo, quienes, en el espacio de 19 años, habían hecho un viaje por las villas y por los mercados del Asia. A la circunstancia o coyuntura de una nueva empresa, partió hacia el Oriente con su padre y su tío. Con tan buena compañía, el entu-

siasta vepeclano visitó los puntos famosos del Jordán, el norte de Persia y la Tartaria. En 1275 alcanzaron la capital de Catay, que es el nombre que dieron a la China los tratadistas de la Edad Media. Habiéndose distinguido, Kubla Khan, confió a Marco Polo varias funciones de importancia. Los favores de las misteriosas encendidas y de las posibilidades le proporcionaron el llegar a conocer muchos lugares de la China, e igualmente, otros países vecinos. De regreso, acompañando a una embajada persa, pasaron por Borneo, Sumatra, Nicobar, Andamán, Ceilán y la Carnática. Borneo y Sumatra pertenecen al archipiélago de la Sonda. Las islas Nicobar se hallan al Norte de Sumatra, entre los 8° 45' y 9° 15' de Latitud N. y entre 90° 25' y 92° de Longitud Este. Las islas Andamán se encuentran en la parte oriental del golfo de Bengala, por los 9° 22' de Long. E. y por los 11° 41' de Lat. Norte. La isla de Ceilán se halla separada de la India por el estrecho de Manaar, que es largo de más de 80 kil. La Carnática o Carnate se encuentra en la costa de la India, entre el cabo Comorin y los 16° de Latitud Norte. En el 1292 estuvieron por el Golfo Pérsico. De ahí pasaron al Kurdistán donde los ríos Khabur y Diyala... Acto seguido visitaron la Mingrelia, situada al S. O. del Cáucaso y que corresponde a la zona meridional de la antigua Colquide, en la Georgia, antes, la otra Iberia. A continuación estuvieron en Trebizonda, a orillas del Mar Negro, donde embarcaron con rumbo a Venecia.

Si el acuerdo se estableciera sobre el principio de que las islas de la Sonda, en prolongación de la península Malaya, corresponden al continente asiático, en ese punto, claro está, habiendo pasado por Borneo y Sumatra, Marco Polo no estuvo en la Oceanía. Autores como Demangeon y Perpillon colocan en el cuadro del Asia los grupos isleños de la Sonda. Distintos tratadistas dividen la Oceanía en las tres formaciones del Mar Negro, donde embarcaron con rumbo a Venecia.

Timor y otras; de la Polinesia (en griego: «plus», muchas, y «nesos», islas), con las Marshall, Cook, Tuamotú, etc., y de la Malanesia o isla de los negros, con las piezas de Australia, Tasmania y otras. Diferentes autores dividen la Oceanía en las cuatro unidades de la Polinesia, de la Melanesia, de la Malasia y de la Micronesia (en griego: «mikros», pequeñas, y «nesos», islas), por su dual división de la Polinesia de otros tratadistas. Entre los pueblos del continente oceánico figuran los malayos, los canacos, los tagalos y los papúes.

El fervoroso e intrépido Fernando de Magallanes nació en Sabrosa hacia el 1470. De joven sirvió en la flota de Alfonso Albuquerque, largo tiempo empleada en acciones por el norte del Mar de las Indias. El 26 de septiembre de 1519, virtualmente encendido, en Sanlúcar de Barrameda emprendió el primer viaje alrededor del mundo, con una escuadrilla española compuesta de cinco naves que habían sido equipadas en Sevilla. El 12 de enero de 1520 llegó a la costa del Brasil. Más tarde, en la ruta, alcanzó el territorio de la Patagonia. El 21 de octubre descubrió el brazo de mar que separa del continente la Tierra de Fuego, y cuyo estrecho lleva su nombre. La unidad vino a quedar reducida a tres navios. El 28 de noviembre se lanzó al Océano Pacífico o Gran Océano. Este había sido alcanzado por Vasco Núñez de Balboa, en 1513, después de haber atravesado el istmo de Panamá.